

El Motín

AÑO XXVIII.

Jueves 1.º de Octubre de 1908.

Núm. 1.º

SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los jueves

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MAJ. 110. 1.50 pías. trimestre: Año, 5.—PROVINCIA 50 trimes-
tre: Año, 6.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO, A 10.

PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas

Redacción y Administración: Alberto Aguilera, 34

CIRCULAR

Reproduzco aquí, para los que la hubieren leído, la que publiqué en Jio

RESPUESTA

á los amigos y á los correligionarios que me excitaban á reanudar la publicación de EL MOTÍN.

Deseo vivamente hacerlo, mas no puedo: he salido de la cárcel como Robbion entró en su isla. De no ser así, estaría en el periódico en la calle, aun exponiéndolo á reanudar también la vida angustiosa (los últimos diez años, durante los cuales cada semana que no podía publicar número de la siguiente).

Mas no puedo, repito. Ya no queda ni máquina de imprenta que mande, ni apenas libros que malbaratar pa ir sosteniendo EL MOTÍN.

El momento, como se me dice, clama su reaparición: el mitin celebrado 28 de Mayo en Madrid para protestar contra la proyectada ley del terrorismo, y losie en provincias le siguieron, resultaron fias de desagravio al hombre que en los cuernos de la restauración alzó la bandera contra el clericalismo y la ha mantenido conintemente enhiesta: á mí.

Esto no obstante, confío poco en el éxito que hoy alcanzaría EL MOTÍN. Hecho tantos ataques "epiléptico-clericales" dvanece ora ante la conveniencia personal ante el miedo, que bien pudiera ocurrir una igual.

El mayor de mis pecados parnuchos de mis correligionarios fué siempre anticlericalismo recalcitrante. Simpatizan conmigo, les agradaba lo que escribía, pero suscribirse á EL MOTÍN. ¡Nunca! ¡Vade retro! ¡Un periódico excomulgado por 47 obispos! ¡Y si resultaba al fin que ha Inferno y se condenaban? ¡Y por toda eternidad! ¡Horror de horrores!

Entre las varias pruebas queengo de lo que digo, ahí va una concluyente, aplastante...

Cuando al cabo de veintitrés os de lucha logré en 1903 realizar la Unión publicana, fui durante unos meses el niño mimado del republicanismo. Del 24 al 30 de marzo desfilarían por aquella bendita redacción de 2.500 á 3.000 correligionarios, todotusiasmados conmigo, esperándolo todle mi yame-trallándome con elogios de los calibres. Ninguno ignoraba que EL MOTÍN vivía de milagro, que

"el hombre más cabero, cuando no tiene dine no lo tiene",

y que sin dinero no hay mane de sostener un periódico que no se coste.

Pues bien: solamente "cin suscripciones" se hicieron aquellos días anticlericalismo retrajo á aquellos honres, dispuestos á perder la vida por la róblica, y hasta por mí, de sacrificar 50 céntimos mensuales para que no dejara de publicarse el periódico que acababa de hacer tan deseada Unión. Y dígame después esto, si no está justificada mi desconfianza en el éxito de EL MOTÍN.

Por esta razón, y las que ella se derivan, dirijo esta circular á mcorreligionarios y mis amigos, preguntándoles:

¿Sospechan que si EL MOTÍN llegara á publicarse no volveríamos pro á aquello de que "no conviene atacar di y constantemente al clericalismo, ni desforzar á ningún republicano, ni hacer na, en fin, que escandalice ó disguste á laslases conservadoras monárquicas?" Pque, en caso afirmativo, valiera más qtyo disparase desde otras trincheras contido eso, pa-

quitar zozobras y aborrandignaciones anticlericales de ocasiesos que trancon el enemigo en sodad, permiten la conciencia de s mujeres é híreen echar tapas y mias suelas á su mismo asistiendo cadres ó cuatro un mitin donde se vdera contra frailes. La paz de los lares fué siemlgo muy respetable, y Bienaventurados pobres de espíritu e hacen como protestan en público de en priva soportan, si no es ya que acatan y reprecian!

Todo lo expuesto antes, me no quiere decir que yo no suscriba, cuanto an-

tes resurgir de su tumba al Lázaros periodístico, al que quiero como á las niñas de mis ojos, y sin el cual creería disminuida ó mutilada mi personalidad anticlerical y política; y por esto precisamente, por desearlo, quisiera saber pronto si los anticlericales y los republicanos (palabras que deberían ser sinónimas) habían variado un poquito en los dos años últimos y se hallan resueltos á aceptar ahora un periódico, igual en todo, "absolutamente en todo" (menos en la parte material), á EL MOTÍN aquel que por prejuicios no leyeron, ó por despecho zahirieron, ó por cobardía abandonaron; mas no quisiera lanzarme sin tener, por lo menos, indicios de que su vida podía considerarse asegurada.

Ya se me alcanza que estos indicios pudieran resultar ilusorios á la larga; que algunos suscriptores pagarían el primer trimestre con el propósito firme de no reincidir; que algunos corresponsales pedirían cien números al empezar y acabarían llevando dos ó tres, unos amenazados por los clericales, otros excitados por ciertos republicanos; estoy muy al corriente de estas despreciables menudencias; pero como á mi vez necesito engañarme un poco para no terminar por desengañarme, haría la vista gorda algún tanto y procuraría convencerme á mí mismo de que la opinión había cambiado realmente. Después de todo, hay quien aparenta creer absurdos mayores.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

No me envíe nadie ni un céntimo hasta recibir el primer número; me bastará la indicación para formar el cálculo. Pudiera éste resultar errado, y sería molesto para los pobres que quisieran venir, el obligarles á hacer el viaje de vuelta.

Algunos han tachado la idea de emitir acciones para publicar EL MOTÍN. Agradezco la intención, mas no acepto la idea. Me conozco lo bastante para saber que en cuanto alguien tu... ho legal para hacerme la menor observación acerca de la marcha del periódico, ó dejaria de publicarse, ó yo no escribiría en él. Veinticinco años de independencia completa me han imposibilitado para toda sociedad periodística en que no predomine tiránicamente mi voluntad.

Y basta por hoy, aunque pudiera añadir mucho más dentro de la misma cuerda.

Como se ve, he hablado con claridad y franqueza; hagan lo mismo conmigo los que me piden que reanude la publicación de EL MOTÍN, y quizás, quizás logremos al fin entendernos.

Enviada esta circular, aguardé.

Algunos correligionarios se suscribieron inmediatamente, otros un mes ó dos después, varios lo hacen ahora, y la mayoría no ha contestado; de aquí mis vacilaciones para decidirme y la tardanza en publicar el periódico. Pero, en fin, aunque el resultado no ha sido, ni mucho menos, el que algunos auguraban, puedo correr el albur.

No sale EL MOTÍN en el tamaño que hubiera yo deseado, sino con arreglo á las suscripciones que han venido; lo agrandaría si aumentaran. Y si disminuyeran, lo mataría. La agonía de un periódico que no se costea, es larga, muy larga... Y muy angustiosa.

EL MOTÍN, según lo publico, resulta caro á diez céntimos comparado con otros periódicos; no necesito que nadie me lo diga. Como mi gusto hubiera sido venderlo á cinco, consulté con los números, y me contestaron: "No puede ser." Y me lo demostraron además.

Procuraré que no parezca caro EL MOTÍN dándole toda la amenidad compatible con los asuntos que trate, y que mis amigos queden tan complacidos como mis enemigos indignados; que tal fué siempre mi norma periodística.

Y dadas estas disculpas por mi tardanza en publicar el periódico, expuestas las razones que he tenido para hacerlo en la forma que lo hago, y anunciadas las probables contingencias del porvenir...

¡Pido la palabra!

MI AGRADECIMIENTO

Aunque es mucho y muy grande el que tengo, no me alcanza para repartirlo entre todos los que tienen derecho á él, en España, en América, en Portugal, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Alemania, en Suiza, en Bélgica...

Por lo tanto, me limitaré á sentirlo.

A Alfredo Calderón

Te dedico un recuerdo en estas columnas que tantas veces avaloraste con tu

firma, doy las gracias á Valencia por lo que se honró al honrarte y por lo que hizo después por tu hija, y suscribo cuantos elogios te prodigó la prensa.

Pocas veces la opinión ha estado más en consonancia con la justicia que entonces.

D. Nicolás Salmerón

Me descubro ante su cadáver.

SALUDO

Se lo hago muy expresivo á la prensa liberal, desde la conservadora hasta la anarquista.

Y escupo sobre la clerical.

HAY QUE LUCHAR

Yo ya sé que me hubiera convenido más permanecer alejado de todas las luchas, la política y la religiosa en primer término, y aguardar tranquilamente á que me llegase la última hora, satisfecho de la labor realizada y estimado por la mayoría de mis compatriotas.

No ignoro que en esta segunda salida me aguardan, si no los sinsabores económicos de antes, porque los evitaré á tiempo, iguales ó mayores contrariedades de otra índole, de esas que hacen dudar á ratos al hombre que no labora para sí, de si no es una tontería preocuparse demasiado de lo que interesa á todos.

Harto se me alcanza que me están reservados disgustos sin cuento, y que tendré que tomar á menudo la única medicina que contiene las ganas de vomitar sobre ciertas gentes, el tan acreditado específico *El desprecio*.

Mas ¿qué hacerle? No puedo resistir al deseo de ayudar á los que combaten al clericalismo, ni olvidarme del deber que tengo de estar en la lucha mientras mi cerebro elabora una idea y mi mano tenga fuerzas para mover la pluma. Yo no tengo derecho al descanso mientras el clericalismo subsista, la monarquía le ampare, la hipocresía lo sostenga y lo apuntele la imbecilidad.

Fui el primero que disparé contra él á los comienzos de la restauración, y quiero formar entre los que le combaten mientras tenga un cartucho y no me tiemble el pulso.

Y aun después que me tiemble. Si mi disparo no da en el blanco, producirá ruido al menos.

HOY COMO AYER

En EL MOTÍN que dejó de publicarse en Junio de 1906 figuraban estos lemas sobre sus columnas:

A LA REDENCIÓN POR LA INSTRUCCIÓN.
EL TRABAJO ÚNICA BASE DEL BIENESTAR.
LA EQUIDAD PRIMERO QUE LA JUSTICIA.
LAS RELIGIONES DEGRADAN Y EMBRUTECEAN.
LA IGLESIA ESCLAVA EN EL ESTADO LIBRE.
ANTES QUE EL CARLISMO, LA ANARQUÍA.

Copio esos lemas en el primer número de esta segunda época, como confirmación de que sigo siendo el que siempre fui, sin desmayos, arrepentimientos ni propósitos de enmienda.

El partido republicano

Que está desquiciado por completo, lo dicen muchos. Y aun los que se lo callan lo creen.

Cada cual espera que alguien tome una iniciativa, que presente una solución, que marque un rumbo.

Y como son varios los que esperan que yo diga algo, anticipo esto:

"No veo claro tampoco; pero iré proponiendo todo aquello que se me ocurra. Y si se me ocurre algo viable, ó aunque se le ocurra á otro lo hago mío, defenderé lo que sea con la constancia que siempre puse en mis empeños."

Es todo lo que por hoy puedo contestar á los que me excitaban á proponer algo. En el número próximo quizás apur...

Y si no parece bien, ya veré de una u otra manera, el...

so de una solución no me impedirá proponer otra.

Los que andan son únicamente los que llegan.

Aunque tropiecen alguna vez.

LA SOLIDARIDAD

Lo dije cuando empezó, y lo repito ahora: Ni para traer la República me aliaría yo con clericales, carlistas ni separatistas.

Quiero mucho á España para hacer de ella campo de batalla de odios y rencores legendarios que surgirían potentes el mismo día del triunfo.

Como ya tendré ocasión de hablar contra la Solidaridad, creo suficiente lo dicho para que se sepa que la combatiré.

Solidaridad, sí; pero con los que tengan puntos de vista iguales ó parecidos á los míos; con los que defiendan claramente la libertad; con los que no hagan el juego á la reacción á pretexto de alcanzar autonomías que tiene D. Carlos consignadas en su programa.

Y nada más por hoy respecto á este punto.

¡Viva el Ejército!

Vuelvo á mi tema.

España no se salvará hasta el día que el Pueblo y el Ejército comulguen nuevamente en el altar de la libertad; hasta que no se amen, se unan y se complementen; hasta que el uno y el otro se percaten de que la chispa no brota sino al contacto del pedernal y el eslabón.

Los jefes republicanos cometieron una gran torpeza al no atraerse al Ejército cuando regresó de las Colonias, vencido sin haber luchado, lleno de amargura y anhelando demostrar que el culto á la patria era el único que le había quedado.

¡De qué buenas ganas hubiera barrido todo aquello que á situación tan dura lo redujera! ¡Con qué ardor y abnegación se hubiera lanzado á engrandecer su patria, por lo mismo que se le acusaba de no haber sabido defender una parte de su territorio!

Pero ¡ay!, en vez de hacerse la justicia que merecía, se le escarneció; se le abandonó en vez de llamarlo; y él, que había halagado la idea de formar un todo homogéneo con el Pueblo, al verse mal acogido por éste, cuando no rechazado, cedió á los halagos de la monarquía, se unió á ella, y hoy, ¡dejémonos ya de sueños y de hipérboles!, hoy el Ejército y la monarquía están materialmente unidos, si no lo están del todo moralmente; y hoy nos tiene que ser más difícil persuadirle de que la situación de España está en que comulguen nuevamente en el altar de la Libertad ambas entidades, las verdaderamente poderosas, las realmente incontrastables...

Trabajemos todos los republicanos por vencer las dificultades que á esa unión se opongan y habremos laborado en beneficio de la patria y la libertad.

La reacción clerical

Pues bien; á pesar de que vemos alzarse conventos por todas partes, llenarse las iglesias de gente, lucir medallas las mujeres, llevar escapularios los hombres y los niños paseando las calles en piaras guiadas por frailes.

A pesar de que no oímos hablar más que de Hijas de María, y de Hermanas de la Purísima, y de Hermanos de tal, y de cofrades de cual; y de si luises, y de si koskas, y de si los niños de la Doctrina, y de si la novena, y de si el sermón, y de si la Adoración Nocturna, y de si la Buena Prensa, etcétera.

A pesar de que en todo influye el clericalismo, dispone de todo y todo se lo reparte, y que domina en el gobierno, casi acapara la magistratura y tiene adeptos en el Ejército.

A pesar de que funda escuelas, colegios, asilos, y consigue cuanto quiere.

A pesar de todo eso...

Es mentira lo de la resurrección del sentimiento religioso en España.

No hay más que fijarse en esto:

Con el dinero que los clericales tienen y el favor que les dispensan los gobiernos; con un auxiliar en cada cura y un servidor en cada fraile; con la propaganda constante en la prensa y en los templos; con los millones de libros y hojas que reparten; con el Có

digo y el confesionario á su servicio; con la mujer á su devoción y el niño en sus manos; con el hambre propinándole adeptos y la inmundicia llevándole sometidos; con todo eso que utilizar y explotar, tiemblan como la hoja en el árbol en cuanto la prensa liberal se anima un poco en varias poblaciones protestando contra la ley del terrorismo, ó en dos ó tres pueblos se amotinan unos cuantos contra los consumos.

¿Por qué? Porque la reacción clerical de ahora no es de fe, es de intereses, y el ser católico es moda, no convicción; porque, aun sin darse algunos cuenta y otros negándolo, todo liberal es descreído ó indiferente, el pueblo democrata aunque no practique, el ejército liberal aunque él no se dé cuenta, y los hombres de gobierno volterianos que van á misa por la misma razón que iba Enrique IV.

La fuerza se la da al clericalismo únicamente nuestra cobardía, basada en la leyenda de que es poderoso y cuenta con medios formidables. Destruyamos esa leyenda, y habrá acabado todo.

Los fuertes somos nosotros; los que sin dinero, sin apoyo, sin influencia, anatematizados, perseguidos, siempre que hemos dicho «¡allá vamos!», hemos ido á donde pretendíamos; mientras ellos no han logrado ni imponer á su ídolo, á pesar de haber mantenido dos guerras en el pasado siglo, apoyados por la Iglesia entera y por los reaccionarios de todo el mundo.

¿Quiero decir con esto que no les hagamos caso, que los despreciemos? No, todo lo contrario; que los combatamos incesantemente, hasta exterminarlos si es posible; pero que los combatamos con la seguridad de vencerlos; no dudando de nuestra fuerza y poder. Si los japoneses hubieran creído invencibles á los rusos, habrían sido vencidos; no fué así, y los vencieron.

Imitemos á los japoneses.

Regla de conducta

A mis antiguos lectores nada tengo que advertirles; me conocen. A los nuevos sí. Y es esto:

EL MOTIN no fué nunca un periódico parecido á ninguno. Por combatir el clericalismo y facilitar la Unión republicana, descuidó una porción de asuntos que todos los demás tocan. *En adelante hará lo mismo.*

EL MOTIN no se afilió en ninguna de las fracciones del partido republicano, por no enagenar ni la porción más pequeña de su independencia. *En adelante hará lo mismo.*

EL MOTIN no complació nunca á los suscriptores que deseaban diese cuenta de que habían contraído matrimonio, ó tenido un hijo, ó que se les había muerto su esposa. *En adelante hará lo mismo.*

EL MOTIN no habló de la constitución de comités ni de juntas, ni de la celebración de banquetes y veladas, ni de la venida á Madrid de éste ó aquel republicano, ni de nada, en fin, que interesase únicamente á la persona aludida. *En adelante hará lo mismo.*

Sé que con esta manera de obrar no se ganan suscripciones ni amigos, pero en cambio, ni se pierde tiempo, ni se molesta á la mayoría de los suscriptores que jamás aprovechan felicidades ó desgracias íntimas para exhibir sus nombres.

Y como este número está dedicado casi todo á poner al corriente á los lectores nuevos, más de lo que no haré, que de lo que haré, me ocupo de estas minucias para que se formen una idea aproximada de lo que leerán.

Para concluir:

EL MOTIN es, ante todo y sobre todo, el escenario en que yo recito hace años un *soliloquio*, cual si los demás no me oyeran. ¿Que lo oyen y les gusta? Me felicito y prosigo. ¿Que no? Lo siento y continúo.

Ni me sujeto á dogma, ni á disciplina, ni á conveniencia personal, ni á nada de lo que se sujetan (y quizás hagan bien) los demás periódicos; digo lo que se me antoja, y nada más.

Con que ya saben los suscriptores nuevos lo que los antiguos sabían. Si no les acomoda, á tiempo están de arrepentirse.

LA BUENA PRENSA

En la Asamblea celebrada en Zaragoza se ha justificado lo que en otro lugar digo: el sentimiento religioso está muerto en España.

¿Cómo, si no, hubiera todo un arzobispo, el de la diócesis aquella, pedido el apoyo de la prensa para salvar el catolicismo, y dicho además lo siguiente?

«Que teniendo periódicos, lo tendrán todo.

Que es mejor emplear el dinero en un periódico, que en obras piadosas de no tanta necesidad.

Que los católicos levantan edificios piadosos y en ellos entierran grandes tesoros (buena pulla á frailes y jesuitas!), y los ene-

migos de la fe se apoderan entretanto de las multitudes para lanzarlas contra esos edificios una vez que les roben las creencias.

Que es necesario formar el ejército de la prensa para defender la causa de la religión.

Que los liberales dan el dinero á la prensa y les va muy bien, y que los católicos no lo hacen y les va muy mal.»

Y otra porción de cosas parecidas encaminadas al mismo fin.

Entre las grandes satisfacciones de mi vida, figurará la de ver que la Iglesia, abominadora constante de la prensa, se cree ya perdida si ella no la defiende.

De modo que ya aquella promesa de Cristo (la de que nunca abandonaría á su Iglesia), lo de la eficacia de la palabra divina, la influencia moral del clero, el sacerdote guiando el rebaño de creyentes, la religión reformando las costumbres, todo aquello es nada, si unos cuantos individuos, alquilados para defender ideas en que generalmente no comulgan de veras, no se sientan á una mesa de redacción, y entre chupada de cigarrillo y sorbo de café se encargan de llenar unas cuartillas... ¡Divino, divino!.

Si esto lo hubiera dicho un católico de baja extracción (son los que abundan) podía no tomarse en cuenta; pero diciéndolo un arzobispo, no hay más que bajar la cabeza y admitirlo como artículo de fe.

Quedamos, por lo tanto, en que si los católicos se hacen los suecos y no sueltan los cuartos para la Buena Prensa, van á quedarse huérfanos de religión. Y eso ahora, cuando pensaban que había resurgido potente y avasallador el catolicismo.

¡Ay que vida tan miserable esta terrenal! ¿Quién pone su confianza en ella? Lo eterno es perecedero, lo inmutable variable... Todo son desencantos.

Rostchild pidiendo una peseta para sostener su crédito bancario, no me hubiera producido efecto tan terrible como ese arzobispo confesando que la Iglesia perece si la prensa no la ayuda.

Y á propósito de Rostchild.

Puesto que cada obispo es un Rostchild en pequeño ¿por qué no viven desde ahora con relativa modestia, y entrega cada uno para la Buena Prensa los miles de duros que le sobran anualmente? Ya no cabe decir que emplean ese sobrante en obras piadosas.

Siendo mejor emplear el dinero en un periódico que en obras piadosas de no tanta necesidad, según nos acaba de decir el arzobispo de Zaragoza, deben los prelados aplicar ese dinero á la primera de las obras piadosas; á subvencionar periódicos que defiendan á la Iglesia que ellos no saben ó no pueden ya defender.

De no existir Prensa Buena, la Iglesia está en compromiso.

¡Ay qué dolor! ¡Ay qué pena!

Este es el tiempo que quiso ver el marqués de Villena.

Levantar el espíritu

Aquella nuestra proverbial altivez que hizo exclamar á Victor Hugo: «cada mendigo español parece un rey de otra tierra»;

Aquella viril arrogancia, á veces impertinente, pero que se manifestaba airosa siempre que de la honra de España ó de la propia se trataba;

Aquellos nobles que cada uno se creía tanto como el monarca;

Aquellos procuradores que se negaban á votar impuestos cuando no les parecían justificados;

Aquellos gremios que cuando reclamaban en justicia hipotecaban de antemano la cabeza;

Aquella presteza en responder á todo reto, rechazar todo ultraje, lavar toda ofensa;

Aquella tenacidad en sostener todo empeño bizarro, acometer toda empresa arriesgada, despreciar todo peligro grande;

Todo aquello, en fin, que hizo del español un ser aparte ¿dónde ha ido? ¿Ha muerto acaso?

No; está aletargado; y como no se mueve, creemos que ha sido sustituido para siempre por lo que vemos, por el espíritu lacayuno que se manifiesta en todas las clases; por el servilismo de la aristocracia ante el trono, de la clase media ante el dinero, del pueblo ante el caciquismo.

Contra eso hay que ir, eso hay que combatir, de eso hay que triunfar. Y el día que se consiga, renacerá la España de los atrevimientos gloriosos, los arrestos incontrastables, las decisiones fecundas.

Confiamos en ese despertar. Si nos consideramos impotentes para toda acción, no iremos á ninguna parte; en cambio, si creemos que podemos salvarnos, nos salvaremos aun quedándonos á mitad del camino.

Ruin sea, quien por ruin se tenga. No nos supongamos incapaces de redención, y nos redimirémos.

Alejando de nosotros el pesimismo que nos enerva, levantando el espíritu y confiando en nuestra fuerza, que la tenemos grande todavía, nos salvaremos al fin. ¡Arriba los corazones!

A LOS ESCRITORES AMIGOS

Agradeceré el envío (gratis) de escritos que encajen dentro de la tendencia de EL MOTIN; me alegraría más poder pagarlos.

A los que quieran mandármelos, voy á rogarles:

Que sean cortos los escritos, excepto en algún caso especial.

Que si se refieren á sucesos, vengan bien aquilatadas las referencias.

Que si no inserto alguno, no se me vengan con quejas ni etiqueterías; cuando no lo haga, será por creer que no le conviene al autor, ó á mí, ó á ambos.

Y que no den pretexto á los fiscales para lucirse, por más que ya procuraré yo evitarlo. Es una majadería, á menos que se presenten momentos en que haya que arriesgarlo todo, en cuyo caso no hay que reparar en nada, exponerse á sufrir denuncias que no producen efecto alguno, de las cuales nadie se ocupa, y que la prensa comenta con un *lo sentimos*, tan frío como los pésames de fórmula.

Gracias anticipadas á los que me envíen algún escrito, lo mismo que á los autores de aquellos otros que yo traslade á estas columnas desde el periódico que los publique, por creer que contribuyen á la propaganda que hago.

¡Nada, nada y nada!

Podrán reunir los de la Asamblea de la Buena Prensa todo el dinero que quieran (yo lo dudo, pero como hay tanto imbécil, quizás lo reúnan); fundar periódicos con todos los adelantos de la tipografía y de las artes gráficas; instalarlos en redacciones lujosas; adquirir las mejores rotativas; emplear el mejor papel; montar el mejor servicio telegráfico que exista.

Y después de esto ¿qué? Nada.

Los periódicos no se hacen con ideas muertas. Y como las que hoy inspiran y constituyen la vida moderna no pueden utilizarse los clericales sino para condenarlas, resultarían sus periódicos esqueletos con manto de púrpura.

Lo más importante, los periodistas, ¿de dónde iban á sacarlos? ¿acaso de esos plantales de jóvenes castrados del sentimiento y perforados de cerebro, ó de *aínda mais*, que ingresan en el catolicismo para atraer á una muchacha con dote?

Rámonos de toda esa zagalarda que arman, y á lo nuestro: á combatir al clericalismo con decisión, constancia y bríos. Y en broma mejor que en serio. Las heridas que inflere el ridículo son incurables.

Aunque para afirmar que eso de la Buena Prensa no dará resultado, hay este argumento decisivo:

El dinero que se reuniera llegaría á los periódicos muy mermado. ¡Por buenas manos iba á pasar!

Y el que llegase se distribuiría tan poco equitativamente, que daría lugar á quejas y reclamaciones constantes. «Que si á *El Universo* le han dado tanto...» «Que si á *El Siglo Futuro* le corresponde menos...» «Que si *El Correo Español* se lo quiere tragar todo...» Y no quiero decir lo que esto traería.

Los carlistas, los integristas y los mestizos se han odiado siempre cordial y cristianamente. Y se odian cada vez más, como lo han probado en esa misma Asamblea. El día que hubiera unas pesetillas que repartirse, habría que oírlos.

¡Lo que nos íbamos á divertir!

Semana social

Siguen los socialistas haciendo blanco de sus iras á los republicanos.

Resucito, por lo tanto, esta sección para demostrarles que podían emplear mejor sus energías.

Y que todos los que piden sólo para su convento son tan frailes como los que usan cerquillo.

Y todos los que se encierran en el egoísmo de clase y no comulgan con todos los que aspiran á redimir al pueblo, son unos charlatanes de específicos sociales.

Y todos los que sólo piensan en lo que les interesa, unos burgueses vueltos del revés. Recabar derechos y pedir mejoras para todos los que viven mal, ¡qué hermoso y qué grande! Hacerlo sólo en beneficio de una clase, ¡qué feo y qué chico!.

Mas ya hablaremos de esto, ya hablaremos...

Mirando al porvenir

Los frailes, especialmente los jesuitas, hacen correr la voz de que tienen sus edificios bajo bandera extranjera, y que ni el pueblo en revolución puede osar á ellos, porque

verdrían graves complicaciones para España.

¿Pino que no saben lo que es un pueblo en revolución: un salvaje tan caprichoso como el grismundo de la *Vida es sueño*, que basta le digan que no puede hacer una cosa pa' que la haga.

«Cayó del balcón al mar;

¡vive Dios que pudo ser!»

¿Vnos á suponer, por lo tanto, que un día se lanta ese pueblo, dentro de un año ó dentro de un siglo, y que entra en los conventos y hace de las suyas.

¿Cno resolver el conflicto? Pues de esta manera práctica y sencilla:

Seecreta el embargo de todo lo que posean clericales y sus afines, se vende en pública subasta en el plazo máximo de treín días y se guarda religiosamente el importe.

Y en reclamaciones (que quizás no vengan); las atiende, se llenan los trámites indicios para esta clase de asuntos, se abonon que sea con aquel dinero tan previsoriamente guardado, y en paz y gracia de Dios.

De te modo se le quita á España de encima el conflicto que le están preparando ahora clericales, y aun puede ser que nos sea algún piquillo para mantener en la cárl á quienes protesten de tan equitativa yatriótica medida.

Y cno no pienso pedir privilegio de invenci para explotar esta gran idea, puede todo que quiera hacerla suya y utilizarla si se lo presenta ocasión oportuna.

Siente desinteresado y generoso.

Mabuelo y los frailes

INTIMIDADES MONACALES

¡Gauamus!, que reapareció al cabo EL MOTIN. ¿qué recuerdos me despertó! Era yo un churullo casi imberbe cuando me deleitaba con la lectura de *El Mabuelo*, que era redactor Nakens; luego, las *Elo místicas*: los *Sábados clericales*, de *El Glo* entonces liberal de veras, me habían ensimismado. Tiempo después, y no mucho ákens y yo éramos amigos; parecíame á sazón que nuestro afecto contaba los años al presente. ¿Cuánto tiempo de lucha p la libertad, y la reacción cada vez más bonte por culpa de... los republicanos conticos!

No inorta. Luchar es ya una segunda naturaleza nuestra, más un deber; no hay campaña pida, toda semilla da al fin su fruto. Peleros, y sea lo que quiera; nos cabrá al menda gloria, cada día más rara desde la restación, de haber sido inquebrantables, tozcos, irreductibles, insensatos. ¡Viva la insentez! Viva y perdure, casi exclusivamente limitada á los que peínamos canas, que este mundo al revés de la papilatria inerante, la prudencia euca y egoísta es pria de los jóvenes. Buena pro les haga á es viejos de negros cabellos sobre obscuro huecos cerebros.

¿Cómques, había de faltar mi nombre en EL MÍN reditivo? Tenía yo muchas cositas ateradas que decirle al público de este semario insensato, más, si cabe, hoy que ayell'ambien la reacción se presenta hoy fiero como nunca. Antes se combatía á los curashora, ¡infelices! casi no existen; los han vpendiado, aherrojado y aniquilado los files, como aquellas pulgas que desaparecieron de la posada comidas por las chinches.

Al frailes á quien se ha de perseguir sin tregua ninsideración: ese es el clero de esta etapa; ¡oh casualidad! el fraile fué el odio de nvidia; heredé esa aversión profunda (lonico que he heredado en este mundo) del familia, que era toda ella católica fernte y monárquica fel; pero ¡frailes! Noir hablar de ellos; los habían conocido, achaques fraillunos y monjiles pienso yojuíen mejor? ocuparme en EL MOTIN. Michivo es inmenso: ni el de Simancas; gade, curioso, instructivo y tomadas las pzas ó documentos, no de hombres y libs sin religión, sino del seno mismo del clero y de las familias católicas mánonvencidas, como era la mía.

**

Empiezo! tarea por dónde entré en mi ascendenciil asco á todo lo conventual.

Mi abuelor parte de madre era un médico chapacá la antigua en lo tocante á la conciencia ¡mor á su profesión, que él tomaba comén sacerdocio. Hijo de católicos, en el clacismo comulgaba, cuando á poco de est' desempeñando una plaza de médico de timiento durante la francesada cayó prínero, se lo llevaron á un depósito que hía en Bayona, y en Francia pasó alguncaños, ya viviendo en dicha ciudad, ya etras del Mediodía.

Rescatado canjeado, volvió hecho ya otro hombre otro médico ¡ah, muy notable!, por las meras curas que hizo cuando se estableció en Murcia, donde luego contrajo matrimonio.

Sin duda pesto, item más, su seriedad y conciencia ítisima, ó tal vez porque seguía oyendo sa los domingos y no hablaba jamás de religión, lo escogieron para médico suyo ¡frailes dominicos de la población, que pagaban espléndidamente. A principios de año (no importa cuál) empezó su comío con tanta fortuna, que antes de tres mes todos los padres se decían sus amigos, tábánel no pocos, le convi-

daban á menudo, se le disputaban... ¡una delicia! El se dejaba querer, nada más.

Llega lo que hoy llamamos su fiesta onomástica, San Joaquín, tercer domingo de Agosto, en cuyo día la comunidad le envió un magnífico regalo, con el cual entraron en la casa dos frailes, á quienes recibió mi abuela en ausencia de su marido. Vuelto él á su casa,

—Mira, Joaquín, lo que han traído los dominicos—le dijo su mujer.

—No está mal—repuso el médico encojiéndose de hombros;—y... ¿alguno de ellos venía con eso?

—Eran dos; no puedes figurarte qué amables y finos; ¡vaya una galantería la suya! con bastante gracia en el más joven, ya lo creo; ¿quien no los conozca...!

Al día siguiente, en la obligada visita al convento, rodearon diez ó doce padres más ó menos graves, intermedios ó agudos, quienes le dijeron que habían sentido no hallarle en casa, y no dejaron de excusarse por lo exiguo del presente, expresión, eso sí, de su cariño, etc.

—Bien, queridos; pero fuera zalamerías, y oigan lo que sigue para su gobierno. Yo me he alegrado no estar en casa; sí, ha sido lo mejor.

—Pero D. Joaquín...

—Lo dicho. Ya me conocéis; á vuestra disposición estoy, no sólo en lo tocante á mi persona, sino en lo tocante á mi casa. ¿Cómo no? Sí, para curaros el mal francés que con tanta frecuencia contráis, y no entra su cuidado en mi deber, como tampoco el partear á las pobres devotas que decís socorridas por esta casa ó que os planchan la ropa. ¿Celebráis una orgía, á la que asisto invitado para entreteneros? Yo prodigo el amoníaco á los que os quedáis debajo de la mesa. ¿Alguno sale herido en una pendencia de juego originada en esa timba que sostenéis por las noches? Le curo y no doy parte, como debiera, á ambas autoridades; ¿estamos? Hombre de mundo ante todo. Pero ¡prepu...! ¡etazos!, que mi casa es mía, y en ella no ha de poner los pies un fraile, porque así sea Santo Domingo, ¡me easo en...! San Pedro!, ó lo tiro por el balcón, ó me tira él á mí; ¡eo...! ¡ines de seda! ¡ea!

—Doctor, doctor! ¿qué mosca le ha picado?

—¿Moscas á mí? ¡piñata! Que vosotros no me conocéis; pero yo os conozco más que si os hubiera parido, y no hablemos más de esto, ¿eh?

No se habló; hicieron los frailes como que lo tomaban á broma, continuaron siempre amigos del doctor; pero llegada Navidad y luego los días de la doctora, mi abuela, y los de él, enviaban los regalos con el mozo ó lego, el cual dejaba una tarjeta: «El prior y comunidad de Santo Domingo de Murcia»; nada más; ni un fraile aportó por aquella casa en catorce años.

Se sobreentiende que en ella comunicaba el médico á sus hijos estas ideas. Pero muerto él, aunque toda la familia continuó fiel á los principios del padre, uno de los hijos se dejó engatusar por los agustinos, en cuyo convento hubo de tomar el hábito, con disgusto de su madre y hermanos. Menos de un año llevaba de novicio, cuando una mañana apareció en su casa pálido como la muerte, desencajado, con un solo zapato, sin sombrero y suplicando que lo escondieran...

Pero este es ya un suceso, el determinante definitivo del odio de mi familia contra el monaquismo, y merece capítulo propio; la santidad del claustro encierra cada misterio, que ni el presidio los ha visto más gordos.

JOSÉ FERRÁNDIZ
Presbítero.

Manojo de flores místicas

¡Cuánto tiempo sin ponerme al habla con vosotros, mis presbíteros amados! Borraría gustoso de mi vida los dos años últimos, por no haber podido emplearlos en vuestra moralización y servicio.

Con seguridad que me habéis echado de menos. Aunque severo á ratos con vuestras faltillas, ya sabéis que fui siempre para vosotros un buen amigo, interesado en traeros al camino de la perfección; un fiel continuador de aquellos irreductibles partidarios de la sabia máxima «quien bien te quiera te hará llorar»; un hombre, en fin, que os consagró tantas horas de su existencia como almas católicas se condenan en cinco minutos.

Pero no hablemos del pasado; recibidme todos con el cariño que merezco por lo que en vuestra pro hice, y á ver si procurais no darme disgustos muy gordos; que yo os prometo, en cambio, continuar la tarea de vuestra moralización sin poner en mis palabras al amonestados más acibar que la necesaria á vuestra curación moral.

No quiero aumentar con fraternas muy duras la situación triste en que os han colocado los frailes con sus competencias ruinosas y los obispos con sus tiranías medioevales.

Y ahora, servíos prestarme atención, que reanudo mi civilizadora tarea.

Los reverendos Padres de San Vicente de Paul aforaban como arropo la carne de una

vaca que diariamente mataban para ellos en un pueblo cercano á Madrid. Descubierta la piadosa sustitución, no podrán hacerlo en adelante.

Protesto contra ese atropello. ¿Con qué derecho se procede contra esos frailes? Si tienen facultades para sacar un alma del purgatorio y entrarla en el cielo sin pasar por fieltro alguno, ¿cómo no han de tenerlas para trasladar la carne de una vaca á su convento? El que puede lo más, puede lo menos.

Prohibo á la Arrendataria de Consumos que en adelante afore como carne de vaca lo que los frailes digan que es arropo. Debe creérselo bajo su palabra, como los cree en otras cosas. ¿Cuando los frailes dicen que Dios es uno y es tres, no lo admiten sin discusión todos los empleados del ramo? ¿Pues por qué dudar cuando aseguran que es arropo la carne de vaca?

Cuidadito para lo sucesivo.

El apoderado de la fábrica de electricidad de Caravaca (Murcia) ha demandado á los Padres carmelitas, por haber empalmado distraídamente en su convento un cable con el de la fábrica, para proporcionarse de este modo luz abundante y gratuita.

Después de haber sido tan elogiada la frase que lanzó Goethe al morir: ¡Luz, más luz!, no hay para qué censurar á esos carmelitas por haberla puesto en práctica.

Ellos no tienen la culpa de que Goethe, por falta de tiempo sin duda, no añadiera: «¡Y de balde!»

Miscelánea

Querido amigo Cavia:

Me asocio al homenaje que van á hacerte por escritor maravilloso.

Pero yo te admiro más que por eso (y eso que te admiro tanto como el que más te admire) por haber conservado, al par que la buena tradición del habla castellana, la de la independencia y la altivez de Aragón y Castilla.

Eres uno de los pocos que han escupido sobre el éxito en estos miserables tiempos. Y esto es más grande que escribir como tú escribes, aunque no haya otro que se te asemeje siquiera.

Se entusiasman los clericales ante la idea de que se han reunido en Zaragoza unos siete mil partidarios de la Buena Prensa.

Aun suponiendo que fuera verdad, que no lo es, á mí me parecerían pocos; á cualquier mitin de los nuestros acuden más. Y eso que cada quisque tiene que costearse el viaje. ¿Qué no ocurriría si el partido se lo pagara? ¡Pues apenas resulta apetecible y divertido el corretear por esos mundos con el ferrocarril y la fonda cicatrizados!

Que los invitasen á ir pisando hormigas y sujetos al apostólico régimen de pan y agua, y á ver cuántos iban á esos jolgorios.

El que más y el que menos contestaría:

«Que vaya el Nuncio.»

Pero yendo como van, y teniendo además franquicia para rebuznar en el tren, aullar en el templo y cocear en la calle, ¿cómo no han de ir?

Dejarían de ser lo que son.

La santa tradición

Ha sido asesinado á martillazos en Roma un anciano y adinerado sacerdote llamado Constanzo Constantini. Se encontró el cadáver oculto entre los colchones de su cama.

El que le anticipó de ese modo el viaje al cielo fué un compañero de oficio, de nombre Alfredo Adorni, quien se marchó después tranquilamente á decir su misa en la iglesia de San Felipe, llevándose de paso 200 liras del difunto.

Al volver luego á la casa vestido de paisano, recogió varias libretas de la Caja de Ahorros importantes unas 30.000 liras, y se dispuso á partir para América.

Mas hete aquí que varios vecinos sospecharon de él, avisaron á la policía y ésta lo prendió, acabando el amigo por confesarse autor de aquella obra de caridad invertida.

Su confesión textual, publicada en los periódicos italianos, es ésta:

«Conocí á Constantini en los primeros días de Agosto último, en la Iglesia Nueva. Al terminar la misa lo encontré en la sacristía, y me estrechó la mano invitándome á que lo acompañase á su casa.

Paseamos en la calle media hora, y después, cuando estaba en su habitación me ofreció dinero, obligándome á cometer actos inmorales.

Le visité con frecuencia desde aquel día, y aunque su vicio me repugnaba, Constantini me hacía muchos regalos en metálico.

Uno de estos días, como yo manifestara deseos de marcharme, Constantini quiso que permaneciese más tiempo á su lado. Llegó á decirme que haría venir á una mujer, y ante mi insistencia, me amenazó con el escándalo, exclamando: «Yo soy viejo y nada tengo que perder; tú te juegas la carrera.» Constantini hallábase tendido en su cama. Yo perdí la cabeza, y apoderándome de un martillo que había sobre una silla, comencé

á golpearle sobre el rostro, abriéndole una ancha herida en el cráneo.»

¡Asesinato!... ¡Robo!... ¡Sodomía!... No ha variado, no, la Roma clerical desde los tiempos en que la pintó el Dante. La santa tradición se conserva incólume. ¡Gloria á Dios en las alturas!

¡Fuera con esos!

José Ferrándiz ha propuesto varias veces que se expulse á los periodistas carcas y clericales de la Asociación de la Prensa.

Uno mi petición á la suya, mas creo que no será ya necesario echarlos, porque ellos se irán en esta semana misma.

Después de lo que los prelados han dicho en Zaragoza contra los periodistas liberales, ¿cómo van á permanecer los clericales á nuestro lado? Darían una prueba más de que no tienen cutis y de que se pasan por debajo de la pata las palabras de los obispos.

Y cuando ya no estén en la Asociación, sea por voluntad propia, sea echados, deberíamos acordar lo siguiente:

No volver á citar en nuestra prensa á ninguna persona de viso en el clericalismo, haga lo que haga y diga lo que diga. ¿Que pronuncia Pidal un discurso en cualquier parte? ¡Silencio! ¿Que un obispo dispare una pastoral rabiosa? ¡Chitón! ¿Que la Pardo Bazán escribe una novela? Mudez. ¿Que el Vázquez Mella sale por peteneras en el Congreso? ¡A callar! ¿Que el Menéndez Pelayo publica un tomo más? Como si no.

Y el día que esto vean, y que quedan reducidos á los elogios de su prensa, aquel día se le quitará las dos terceras partes de importancia á esos señores que han adquirido celebridad merced á las complacencias y á los elogios de la prensa liberal, que unos denigran y otros persiguen.

Todo ser, toda institución, las naciones todas procuran defenderse de sus enemigos ó atacarlos; la única excepción es la prensa española liberal, que los halaga, los mimas y los enaltece, con lo cual los torna en más insolentes, procaces y agresivos.

Hágaseles sentir nuestra superioridad en todo; y si no se quiere apelar á lo del silencio, combátaseles constantemente, con ardor, con bríos; y antes de tres meses se habrá hecho enmudecer á esa jauría de gozqueillos amaestrados por curas y frailes.

Esbozos de ideas

Así como las familias que vienen á menos se esfuerzan por aparentar que continúan prósperas, así los cultos que acaban exageran la mojigatería para hacer creer que están prepotentes.

Esto es lo que le pasa hace tiempo al catolicismo; se ve próximo á desaparecer (próximo con relación á la vida de las religiones), y se afana por fingir que está ahora en su apogeo.

De aquí la exacerbación de la mojigatería y de la intranquilidad que se ve hoy en España, y de que se acepte como de ley la moneda de la fe á sabiendas de que es falsa.

¿Católicos en España, lo que se llama verdaderos católicos, conscientes, convencidos? Ninguno.

Los hombres instruidos no lo son, aunque lo aparenten, aunque lo digan, aunque se lo crean. Ilustración y catolicismo no son sinónimos.

Los otros, los ignorantes, los que dicen: «así hemos encontrado el mundo y así hemos de dejarlo», no pueden ser católicos tampoco, aunque lo afirmen, aunque se sacrificquen por sostenerlo; son únicamente desdichados que necesitan creer en algo para no incurrir en la fatal manía de pensar. Por ellos decía Coleridge:

«Vosotros no creéis; vosotros sólo creéis que creéis.»

Ningún espíritu medianamente ilustrado es hoy religioso en España, pero casi todos aparentan serlo.

¿Qué razón tuvo Voltaire al decir que para encadenar al pueblo es preciso fingir que se tienen idénticas creencias que él?

Como el pueblo es ignorante, y la ignorancia es religiosa, los explotadores fingien respetar la religión para seguir teniendo esclavizado al pueblo.

Los conventos deberían abrirse de par en par para que saliese la monja que quisiera. ¿No se dice que están allí por su voluntad? Pues ninguna lo abandonaría.

Y entonces si que no tendríamos derecho á hablar los impíos de esos presidios donde extinguen cadena perpetua tantas mujeres inocentes por el delito de haberse equivocado un día.

Más higiene y menos rezo; más jabón y menos agua bendita; más perfume de violeta y menos incienso; más risas en el hogar y menos caras tristes en la iglesia; más besos á los niños y menos zalemas al fraile; más limpieza, en fin, y más buen gusto, y más alegría y más cariño.

A vosotras me dirijo, señoras que os dedicáis á la beatería, y que por la esperanza de ganar el cielo hacéis imposible la vida á todos los seres que os rodean en la tierra.

El suponer que se tiene el alma limpia, no da derecho á llevar el cuerpo sucio. Por lo

tanto, ahorraos algunos respondiendo jabón.

¿Que no sabéis qué es eso? Yo sé. Es un compuesto artificial de un álcali, aceite que se disuelve en el agua, tiñendo de blanco y formando espuma. Se emplea por las personas no beatas para lavar el cuerpo y blanquear las ropas. Su precio es alto. Con el importe de uno se pueden adquirir varios kilos.

Nota. También lo usan los beatos. Pero éste es más caro, y empieza con el común basta.

Frase atribuida á Jacobo I de Inglaterra:

«Mientras yo tenga la facilidad de nombrar jueces y obispos, estoy seguro de tener leyes y evangelios que me ayuden.»

La frase es exacta; acaso nadie la formulara hasta Jacobo I, pero venía practicándose desde que la sociedad se constituyó en la forma que lo está hoy.

De aquí mi constante canción: El día que cimentemos sobre base de justicia el edificio religioso y judicial, muy poco nos quedará por hacer.

De igual manera que nada habremos hecho, aunque creamos haberlo hecho todo, mientras no hagamos eso.

Cárceles y presidios

Señor director de Penales:

¿Se enteró usted por fin de si eran ciertas las imputaciones que se hacían al director verdadero del Penal de Chinchilla, Sr. García Monfort? ¿Podría saberse quién lo protege tan decididamente en esa dirección, y por qué?

¿Qué determinación ha tomado usted sobre las denuncias que la prensa hizo acerca de los escándalos ocurridos recientemente en la cárcel de Barcelona?

¿En qué quedó aquello de los vagones de cemento que no fueron al Penal de Ocaña á pesar de que se pagaron? ¿Se obligó al director á que los llevara? Y si hubo razón para obligarle, ¿por qué no se le relevó?

Ya iré haciendo á usted otras preguntitas encaminadas á demostrarle que el Cuerpo de Penales se compone de unos 100 individuos que viven bien, y cerca de 3.000 que no pueden vivir; y que los presos son tratados inhumanamente en casi todos los establecimientos penitenciarios y privados en muchos de lo que el Estado pasa por ellos; porque sospecho que usted no se ha enterado de nada de eso todavía.

Y lo sospecho, al ver que persisten ciertos males sin que usted, tan celoso en el cumplimiento de su deber, procure remediarlos.

Libros en venta

Con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores.

DE TRES PESETAS

Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Puñado de ironías, por José Nakens.

DE DOS

La religión al alcance de todos, por Ibarra. (Encuadrada en tela, dos pesetas.)

DE UNA

Las ruinas de Palmira, por Volney.

DE 25 CÉNTIMOS, Á 15, PARA LOS SUSCRITOS

Herejes y herejías.—Cómo se fabrican di por Ingersol.

Con el 75 por 100 de rebaja.

DE CINCO PESETAS, Á 1,25

La Iglesia y la moral.—Moral jesuítica.

DE TRES, Á 0,75

Coba, por Luis Bonafoux.

DE DOS, Á 0,50

Testamento del cura Juan Meslier, precedido de cartas de Voltaire y D'Alembert.—La religión natural, por ídem.—El compadre Mateo, por Pigault Lebrun.—Lo que no debe decirse.—Puntos negros.—Garrotazo limpio, por José Nakens.—Gente nueva, por Luis París.

DE UNA, Á 0,25

La serpiente negra, por Gabriel Merino.—La sima de Igúzquiza, por Alejandro Sawa.—El voto de castidad, por Segovia Rocaberti.—Tigre tonsurado.—El dios Baco.—Ea sostenido, por Alfonso Karr.—Dios, patria y rey.—Y dice el secto mandamiento.—Ojo al Cristo (obras teatrales de Nakens).

DE 60 CÉNTIMOS, Á 25

A dónde conduce el socialismo, por Eugenio Rícher.

DE 15 CÉNTIMOS, Á 10

APOSTOLADO DE LA VERDAD

Juana la papisa.—Mónita secreta de los jesuitas.—La mendicidad y la Iglesia.—Máximas pornográficas de los jesuitas.—Cartas de Taylleraud al Papa Pío VII.—Curas y amas.—Beatos y beatas.—Gracias de curas.—Poemas místicos.—Conversación interesante entre un cura y un brigadier carlista.—Celebre conferencia de León Taxil.—Cristo en el Vaticano.

LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

Colección de 45 folletos, á 10 céntimos uno. Se envía franqueada y certificada á provincias por 4 pesetas.

LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

INTRODUCCIÓN

Hoy que gracias á la solidaridad catalana, ese padrón de ignominia para los republicanos que en ella entraron, pues no sólo deshicieron la unión del partido sino que animaron al carlismo, se atreven ya los partidarios de éste á lo que nunca se atrevieron, á justificar públicamente sus crímenes;

Hoy que tienen ya el cinismo de calificar de *actos de severidad* á sus asesinatos, perpetrados desde el momento mismo que se alzaron en 1833, afirmando además «que esos actos fueron motivados por las leyes que la guerra impone á todos los ejércitos regulares (regulares! ¡qué insulto á todos los ejércitos!) para el castigo del espionaje, la alevosía, el robo, y el asesinato, perpetrados por el adversario contra un ejército beligerante»;

Hoy que escupen ya descaradamente sobre la sagrada memoria de sus víctimas, atribuyéndoles algunas de las infinitas infamias que ellos cometieron, sin que protesten como republicanos los que á su lado están como solidarios;

Hoy que se halla otra vez España llena de conventos, esos edificios donde se fraguó la primera guerra y se elabora la tercera para el día que la libertad triunfe, que triunfará, tarde ó temprano.

Hoy que tiene más oportunidad la siguiente décima que cuando se la dirigió á sus compañeros Leopoldo Cano, bravo militar y masculino poeta:

«Hermanos que sobre nieve por el monte habéis cazado unas fieras que han llegado hasta el siglo diecinueve; contra ese escuadrón alevé no basta el valor del Cid, pues vencidos en la lid aparecen por do quiera, y muertos en la trinchera resucitan en Madrid.

Hoy es preciso que cada liberal responda en la esfera de su acción á esa insolencia villana, á ese descaro miserable de un partido que no hubiera vuelto á levantar cabeza, si los conservadores no hacen causa común con curas y frailes (casi todos carlistas aun cuando no les convenga hoy parecerlo); si los liberales no los halagan por miedo ó por congraciarse en los sitios donde se concede el poder; si algunos republicanos, ¡y esto es lo más vergonzoso!, no se lanzan por esos mundos á abrazar curas, ora para asegurarse un acta de diputado, ora para satisfacer rencores personales.

Y habiendo sido el objetivo de toda la labor de mi vida el quitar influencia al clero y á la frailería, para ver si ahorraba á mi patria la tercera guerra, que acabaría con ella; y teniendo recopilados en folletos sin unidad ni trabazón algunos de los innumerables crímenes cometidos por el carlismo, voy á tomarme el trabajo de coordinarlos un poco, agrupando sucesos parecidos y guardando correlación de fechas, para publicarlos ahora en *El Motin* con estos dos propósitos:

1.º Que las dos generaciones últimas, que apenas se han ocupado de este asunto, siendo el que más ha influido é influye en la vida nacional, puedan formarse una idea de lo que fueron y de lo que hicieron esos que hoy llaman *actos de severidad* á asesinatos infames y ejército beligerante á gavillas de foragidos. Y

2.º Que no se falsee la Historia para extraviar la opinión de esta pobre España, que va por culpa de los carlistas medio siglo á la zaga de las naciones civilizadas, y que perderá hasta la esperanza de alcanzarlas algún día, si no procura sacudirse pronto la piojera clerical.

No es la que voy á publicar obra de historiador; ni me he propuesto hacerla, ni serviría si lo intentase; es únicamente película de cinematógrafo que hace desfilar ante los ojos del lector, sin explicación alguna, hechos probados; sólo de

vez en cuando me permito intercalar algún ligero comentario de mi cosecha.

Como lo primero que conviene dejar demostrado es que á la frailería y al clero debe España las dos guerras civiles que la han ensangrentado y perdido, comenzaré por esta parte, á la que seguirá la titulada *Infamias, robos y asesinatos*, y luego la de *El primer Pretendiente y su corte*. Terminado lo concerniente á la primera guerra, la emprenderé con la segunda.

Había pensado publicar en folletín *Los crímenes del carlismo*; mas como *El Motin* es semanal y tardaría mucho en acabarse la obra, he decidido dedicar al objeto la cuarta plana de cada número. Bien mirado, y aparte de la actualidad, hoy mayor que nunca, nada podría insertar en ella que fuese tan favorable á la libertad, dado el achicamiento y la degeneración que hay en todo; en hombres y partidos, en propósitos y aspiraciones, en esperanzas é ideales. Por estar todo así, es por lo que únicamente ha podido volver España á llenarse de conventos y tomar el vuelo que ha tomado el carlismo.

Y dicho esto, hablen los hechos.

La primera guerra

OCTUBRE DE 1833

El 29 de Septiembre de 1833 murió Fernando VII, y el 3 de Octubre estalló la insurrección. No quisieron los carlistas aguardar siquiera á que se enfriase el cadáver.

Para dar una idea de lo minado que tenían el terreno (como ahora); el apoyo que les prestaba el clero (como ahora); la ferocidad de que estaban poseídos (como ahora), no he ido solamente á buscar datos en los historiadores que de la guerra tratan y que suelen desdeñar por insignificantes los más preciosos; los he buscado con preferencia en la prensa, sobre todo en la *Gaceta Oficial* donde al pormenor se relatan los hechos; trabajo que no creo que nadie se haya tomado y que estimo de gran utilidad para que, no sólo se disculpe, que eso es poco, sino que se justifique el que más tarde, cansado el pueblo de ser vendido y asesinado, se permitiese el pequeño desahogo de eliminar unos cuantos frailes de aquéllos que tan descaradamente le escarnecían, robaban y asesinaban.

Y dicho esto, empiezo con noticias tomadas de la *Gaceta*.

Día 2.—El superintendente general de policía de Madrid tuvo noticia, y así lo comunicó al gobierno, de que «*varios conventos de monjas*, á pesar de su pobreza, contribuyen con su contingente á sostener la rebelión facciosa».

—El *canónigo* de Burgos, don Juan Miguel de Echevarría, se pone al frente de los batallones realistas de Trias.

—Véase, por la narración que hizo la Diputación general de Vizcaya, cómo inauguraron los carlistas la guerra:

«Se abstiene la Diputación de bosquejar el horroroso cuadro que ofrecían unos foragidos que ansiaban por asesinar á sus magistrados y funcionarios superiores... Toda la clase propietaria y mercantil de la villa de Bilbao se ha visto ultrajada por una parte del populacho, que por los medios más violentos ha exigido cerca de TRES MILLONES de reales, después de haberse apoderado de cuantos fondos existían de las cajas públicas».

«Es bien sensible tener que manifestar que el clero secular y regular se ha valido de todo el influjo que le presta su sagrado ministerio, abusando de la manera más escandalosa del campo y de los artesanos... Los vizcainos armados obran sólo por el impulso de los *eclesiásticos*; de sencillos los han convertido en fanáticos.

«Parece increíble que los religiosos del orden de San Francisco se hubiesen diseminado por toda la población rústica, incitándola á la rebelión con las más groseras imputaciones, y que después de haber convertido en *arsenal su convento y fabricado con sus propias manos más de dos millones de cartuchos*, se hallen muchos de estos mendicantes entre los rebeldes con las armas en la mano.»

Día 19.—El *prior* del cabildo eclesiástico

de Roncesvalles entrega al cabecilla Eraso dos mil duros de la corporación para el servicio de don Carlos.

Día 20.—Entra la facción del cura Merino en el Burgo de Osma y roba cerca de un millón de reales, pólvora y caballos.

Día 21.—Dijo al gobierno el superintendente general de policía:

«Los realistas, seducidos por sus jefes y comprados con el oro que prodigaban los conventos, trataban de salir de Madrid; que se nota la falta de muchos religiosos de los conventos de esta corte, y que según noticias, los frailes de Bilbao eran los empleados en hacer cartuchos para las facciones, siendo todos los individuos del clero secular y regular de aquella provincia los más frenéticos para conmovir el país.

—El clero de Burgos era el que sostenía el espíritu de rebelión en la provincia. Los *canónigos* fugados de la ciudad eran los jefes de las Juntas facciosas de Belorado, Encanollas, San Millán de la Cogulla y Santo Domingo de Silos. El clero era el intermediario para todas las comunicaciones de las partidas.

Día 22.—En la acción sostenida contra la facción de Lardizabal, iban con éste *cuarenta y cinco curas párrocos*, y en el botín que abandonaron en la huida se recogieron casullas, sotanas y otros objetos de culto y vestuario.

Día 23.—El cura Merino y demás cabecillas pasaron una circular para que se *robasen* todos los caballos, imponiendo pena de muerte á los que diesen cuenta de ello.

—En la *Memoria* presentada por el Ayuntamiento de Santander sobre los sucesos carlistas de dicha capital, se lee:

«Algunos eclesiásticos cambiaron la estola por el sable, y con el Cristo en una mano y el puñal en la otra, provocaban á nombre de Dios á la sedición y el desorden, sin que por desgracia hubiere quien castigara estos excesos de un modo ejemplar...»

—Los curas de Santo Domingo de la Calzada facilitaron cuarenta caballos á la facción de Cuevillas, que se llevó de fondos municipales veinte mil duros.

Día 26.—Extracto de los datos adquiridos por el comandante general de Cuenca sobre los trabajos de la Junta carlista de aquella provincia.

«El obispo, por segunda oferta, cincuenta mil reales y la pastoral comunicada á los curas, que tienen *dos mil seiscientos ochenta armados* en la provincia.»

«Los concurrentes á estas juntas en que se recolectaban hombres y dinero para la causa de don Carlos, eran los *canónigos* Batanero, Salazar, Gamboa, Cortés, Perdiguero, Peral, Trúptia, Vela, el *maestre escuela* Galíndez, *Doctoral*, *Provisor*, *Magistral*, *Dean*, *Arcediano*, *Penitenciario*, el padre Felipe Castro, el cura que fué de Sisante y el Abad de Santiago. (Comunicación del capitán general de Castilla la Nueva al gobierno en 26 de Octubre de 1833.)

Día 28.—El jefe de policía de Madrid al gobierno:

«Todos los partes hacen mención de un suceso, el más criminal y escandaloso que puede imaginarse, y es que en la tarde del 27 se vieron salir tiros de las ventanas del convento de Santo Tomás. Alguno asegura haber sucedido lo mismo en el de San Felipe, y es común la opinión de que en San Francisco hay muchos realistas refugiados, que hasta los frailes los visten para hacerlos salir de Madrid; y que tanto en este convento como en los dos que quedan mencionados y en el de la Merced, además de los realistas que tienen escondidos, se encuentran depósitos de armas.»

«Ayer hubo una gran reunión de carlistas en el *Noviciado de los Jesuitas*. Se trató en ellos de levantar los barrios sobornando la guarnición y asesinar á las personas que están á la cabeza del gobierno al entrar ó salir de sus casas, y escribir á los prelados diocesanos para que el levantamiento fuese simultáneo.»

NOVIEMBRE

Día 4.—La policía vió cartas en las que se decía que el clero de Valladolid estaba en muy mal sentido contra la regente Cristina.

Idem.—En el parte de la policía de Madrid al gobierno se encuentra una noticia curiosa; esta:

«En las tabernas de los barrios bajos no se habla de otra cosa que de la *aparición* de Fernando VII en el Escorial, con cuyo motivo se profieren expresiones indecorosas á la majestad, y parece no cabe duda que esta voz habrá nacido de la mala fe de algunos de los habitantes del Escorial.» (Los frailes.)

Idem.—El comisionado especial de la po-

licía de la Mancha, pide el relevo del corregidor en Ciudad Real, pues «el actual no parece en estas circunstancias ni sirve para el caso; así como los del intendente y el auxiliar de correos. Todos estos sujetos y los *frailes y clérigos*, propagan las noticias más desbaratadas y falsas, abultan el número de los facciosos de las Vascongadas, suponen gruesas partidas donde ninguna existe, y aun hacen creer á la gente que van á desembarcar rusos. En fin, es un escándalo lo que pasa.»

«En Infantes es de necesidad sacar el vicario por lo pronto, pues es un verdadero energúmeno, centro de toda la conspiración de la Mancha Alta.»

—El capitán general de Castilla la Vieja pone en conocimiento del gobierno, que ninguno de los muchos curas que había en León quiso encargarse de predicar la oración fúnebre en las exequias de Fernando VII.

Día 6.—En la acción de Mieres cayeron heridos seis curas.

—La mayor parte de los oficiales de la facción Villalobos eran curas.

Día 8.—Recibe Cristina una denuncia sobre la conducta sediciosa del cura párroco de Narros, provincia de Segovia, incitando á la rebelión á sus feligreses. A la mesonera del pueblo se la acusa de haber instigado á su hijo para que fuese á reunirse con la facción que está formando el tal párroco.

Idem.—Fué preso don Félix Gómez, capellán del obispo de Calahorra, por haberse interceptado en el correo varias cartas dirigidas á él, conteniendo programas y folletos carlistas.

Día 9.—El capitán general de Cataluña comunica al gobierno:

«Que el arzobispo de Tarragona anuncia á sus diocesanos que, aunque la autoridad pública desarme sus brazos, no desarmará sus corazones, y á ira y rencor quedarán todavía demasiados medios de venganza.»

«No sé qué me haya admirado más; si la incorregible desafección de dicho prelado, ó el haber visto en la *Gaceta* de esta capital, bien que no en artículo de oficio, citada con elogio una pastoral que abre nuevos medios de venganza cuando se arranquen las armas á los desleales.»

«Son repetidas las exposiciones que he elevado acerca del mencionado arzobispo y del obispo de Tortosa; en el ministerio de Gracia y Justicia quedan sin resultado alguno.»

Día 15.—El general Pastors comunica desde Segovia que aquella ciudad está en muy mal sentido por causa de los eclesiásticos, y particularmente del dean.

Idem.—Talavera encierra en su seno algunos individuos que con el mayor descaro manifiestan su odio y mala voluntad... Entre ellos sobresale el *magistral* de aquella colegiata y un *monje* de San Jerónimo. (Carta de don Luis Bassecourt, publicada en los *Fastos Españoles*.)

Día 16.—De la junta carlista de Alcañiz formaban parte el *guardián del convento* de San Francisco y varios eclesiásticos, entre ellos el *prior* de San Agustín. Esta junta se apoderó de todo el trigo de los particulares encerrándolo en la plaza.

—En la acción de Hernani entre la facción Castañon y las fuerzas del general Jáuregui, quedaron muertos varios presbíteros, según el parte oficial.

—Los confidentes que el capitán general de Extremadura tenía en el campo carlista, dieron noticia de haber don Carlos recibido á un francés, emisario suyo, que fué á Valladolid para tratar con varios prelados, religiosos y con el general don José O'Donnell, que se excusó por sus achaques. Que no tenía la mayor confianza con el obispo de Zamora y el cabildo eclesiástico con sus dependientes, que eran casi la mayoría de los habitantes de toda la diócesis.

Día 17.—En la acción de Santa Bárbara, en que fueron derrotados los carlistas por Jáuregui, murieron algunos clérigos que iban con la facción Larrañaga.

Día 19.—Levantaron una partida carlista en Calatayud el cura de Bribiesca, mosen Esteban Martínez y el cura Jerónimo Perales (a) Ramplín.

Idem.—Una gavilla de estos salteadores formada en Valencia de Alcántara sorprendió el pueblo de Pino, causando á sus habitantes, dice el parte oficial, infinitos vejámenes de robos y heridos. Estos mismos robaron todas las armas que había en Majadas del Sesmo. La Junta carlista allí formada la componían un *canónigo*, dos presbíteros y tres frailes, en unión de otras tantas personas.

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8